

Estos días se están produciendo una serie de noticias que llevan a la reflexión y que se suman a los motivos de la indignación que expresan ahora con más contundencia las personas que se concentran en las plazas de muchas ciudades desde el pasado 15 de mayo. Dice el refrán que las comparaciones son odiosas, pero sin duda a veces sirven para ejemplificar la magnitud de la tragedia, o de la comedia, según como se mire.

A media semana, Telefónica, la multinacional española que ostenta el récord de ser la empresa que ha obtenido la mayor cifra de beneficios de la historia económica española, conseguida precisamente en el ejercicio del 2010, en plena crisis, anunció que el expediente de

Contrapunto

SALVADOR
Sabrià



Miles de despidos y millones en premios

regulación de empleo (ERE) que está preparando no afectará a 6.500 personas, como se dijo en un principio, sino a 8.500. De momento, no ha variado la cifra del plan de incentivos para directivos, anunciado al mismo tiempo que el ERE, y dotado con 450 millones de euros. Con esta cifra dedicada a otorgar premios se podrán pagar 4.500 sueldos de 100.000 euros durante un año.

También esta semana el Govern de la Generalitat ha reconocido que ampliará los recortes que ya está aplicando desde mediados del año pasado a los trabajadores de la función pública. No se dotará el fondo de pensiones (que se creó en su momento para compensar una anterior pérdida de poder adquisitivo de los funcionarios) y se reducirá a la mitad la aportación a las ayudas so-

Los ajustes contrastan con la dificultad para recuperar dinero público mal gastado

ciales. En total, unos 25 millones de euros, aproximadamente.

Contrasta la facilidad para aprobar estos recortes, que afectan a miles de ciudadanos, con la dificultad para recuperar prácticamente la misma cantidad de dinero público que se esfumó durante la gestión de Félix Millet al frente del Palau de la Música. Y pone de mal humor constatar que, a pesar de la gravedad de este caso, no haya sido hasta hace unos días que se han adoptado medidas para evitar que los familia-

res de Millet y Montull puedan venderse parte de su patrimonio con el que presuntamente tendrían que responder si se demuestra que hubo una apropiación indebida de dinero público.

Para situar también la cifra de 25 millones de euros viene a cuento señalar que es prácticamente la misma cantidad que ha invertido en Critería el hombre más rico del mundo, el mexicano Carlos Slim, y que lo ha convertido en el mayor accionista individual de la entidad.

Una última comparación: las pérdidas de particulares y empresas por impagos rozaron en el 2010 los 27.000 millones de euros en España. Cinco veces el importe total estimado que el país deberá aportar para contribuir a sufragar el rescate de Portugal. ■

APRESTO DOMINICAL

OLGA
Grau



Moody's, Standard & Poor's y Fitch tienen oficinas en Madrid, desde donde emiten sus opiniones sobre España y otros países de la zona euro

La cara oculta de los 'ratings'

Las tres principales agencias han perdido credibilidad durante la crisis

Tienen cara, igual que los mercados. Pero apenas la dan. Moody's, Standard & Poor's (S&P) y Fitch, las tres agencias de calificación que controlan el 90% del mercado mundial, tienen sus cuarteles generales para España en Madrid. Desde sus oficinas toman decisiones que afectan al porvenir de los países y el fondo de los bolsillos de millones de ahorradores.

Pero sus primeros ejecutivos intentan pasar desapercibidos. Juan Pablo Soriano es el responsable de Moody's en España. Pero para hablar de la labor de la firma, delega en la oficina de Londres, donde un portavoz que no quiere ser citado explica en qué consiste el trabajo de la agencia: «Las calificaciones crediticias juegan un papel importante en el funcionamiento de los mercados de crédito, al proporcionar a los inversionistas una opinión acerca de la relativa calidad crediticia futura de los emisores y del riesgo de crédito asociado con su deuda y obligaciones».

Las agencias han sufrido un menoscabo de su credibilidad durante la crisis. Es un tema del que no quieren hablar. Tampoco quieren reconocer públicamente el error de mantener la máxima calificación a Lehman Brothers hasta el momento en que quebró. O de haber calificado a las hipotecas basura como unos productos con la máxima garantía, lo que provocó un contagio internacional de la crisis financiera de EEUU.

De las agencias se ha criticado la dudosa virtud de saber qué momento es el adecuado para generar un mayor impacto y aprovecharlo. Uno de los últimos episodios en España ocurrió el 9 de marzo. Era la víspera de que el Banco de España publicara el informe sobre la solvencia de las cajas de ahorros y los bancos. Gran expectación. A primera hora, Moody's rebajó la sol-



Una decena de activistas ocupa la oficina de Standard & Poor's en París el pasado jueves.

vencia de España al considerar que las cajas presentaban un agujero de más de 50.000 millones. El Banco de España rebajó esa cifra a 15.000 millones al día siguiente. Pero la duda quedó en los mercados y la prima de riesgo se tambaleó de nuevo.

¿CÓMO TRABAJAN? Las tres firmas coinciden a la hora de decir que las decisiones se toman en equipo, sin un responsable directo. Es el principal argumento cuando se les transmite la sensación de que existe una mano oculta con intereses especuladores tras sus decisiones. Hundir a un país o hacer subir la bolsa de puede hacer ganar mucho dinero o perderlo. La Fiscalía de Portugal ha abierto una investigación a las tres



El presidente de Portugal, Aníbal Cavaco Silva, en un acto en Lisboa.

agencias basándose en una denuncia de cuatro economistas que las acusan de contribuir al rescate de Portugal con sus opiniones.

«Aunque el analista líder desempeña un papel importante en nuestro proceso de calificación, ninguno determina de forma individual una calificación», afirma Moody's. Desde S&P, coinciden. La oficina madrileña de la agencia está formada por 25 profesionales. La filial no tiene una persona asignada como director y las decisiones se toman en un comité de análisis.

Myriam Fernández de Heredia es la directora de Ratings Soberanos para Europa, África y Oriente Medio de S&P y la más veterana de la oficina. Fue una de las que elaboró el informe en el que se rebajó la calificación de la deuda de Grecia

Las principales firmas niegan la existencia de una mano oculta con intereses especuladores

a nivel de bono basura. «En el caso de Grecia, si percibimos que aumenta la probabilidad de un cambio forzado de las condiciones de los bonos o préstamos (extensión de periodos de pago, rebaja de tipos de interés, quitas), podríamos bajar los ratings de nuevo».

La analista, que ejerce de portavoz al ser la más sénior, asegura: «Hemos aprendido la lección de la reciente crisis financiera y hemos dado pasos importantes para fortalecer más aún nuestros ratings». Menciona el refuerzo de los procesos de calificación, así como una mejora de la transparencia.

Respecto a España, Fernández Heredia sostiene que «el déficit público caerá hasta el 6,3% del PIB en el 2011, en línea con el objetivo del Gobierno de alcanzar el 6%, y hasta el 5,1% en el 2012». «La diferencia entre nuestras previsiones y las del Gobierno radica en nuestra estimación de que el crecimiento de España estará por debajo de las expectativas y su consiguiente impacto sobre el presupuesto». ■